

ENSEÑANZA VIRTUAL DE EMERGENCIA POR LA PANDEMIA COVID-19

La llegada de una nueva enfermedad infecto- contagiosa y devastadora, cambio drásticamente la salud pública en todo el mundo, con consecuencias psicológicas, económicas y sociales de gran impacto. En China, Wuhan, Hubei, a finales de diciembre de 2019, se presentó una nueva patología respiratoria llamada COVID-19. Esta enfermedad es causada por un nuevo virus coronavirus (SARS-CoV-2). La rápida extensión de ésta enfermedad, obligó a que la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11 de marzo del 2020, la a declararla como pandemia (1). En Ecuador, el caso cero tuvo lugar el 29 de febrero de 2020, en una paciente, de 71 años, que viajó desde Madrid el 14 de febrero de 2020. Desde entonces, los casos han aumentado exponencialmente, teniendo a la fecha 19 de noviembre de 2021, 522 mil casos confirmados, y 33,088 fallecidos (2). Como medida preventiva, para disminuir la curva ascendente de contagios, se llevaron a cabo ordenanzas restrictivas para prevenir el contacto físico, medidas como: cuarentena, cierre de centros educativos, toque de queda, cierre temporal de trabajos no esenciales, adaptación de medidas de teletrabajo, telemedicina y una nueva metodología de enseñanza virtual, creándose **entornos de aprendizaje en línea** (EAL) en la mayoría de instituciones educativas y universidades en todo el mundo. Además, se han implementado medidas epidemiológicas higiénico- sanitarias como lavado continuo y preciso de manos, desinfección de superficies y ropa; y uso obligatorio de mascarillas (1). La implementación de herramientas informáticas constituyó un reto tanto para docentes como para estudiantes, considerando instrumentos necesarios: un computador, Tablet o celular y la conexión a internet; habiendo limitaciones para la población con menores ingresos económicos, al no poder contar con éstas herramientas, siendo la principal desventaja en este grupo poblacional(3). El cambio brusco a un entorno virtual definido como **enseñanza remota de emergencia** (ERE), es decir “al cambio intermedio repentino de la impartición de instrucción presencial a uno en línea; al contrario de los cursos en línea que inicialmente se planificaron y diseñaron para impartirse virtualmente” (4), enfrentó la necesidad de cumplir con los objetivos de aprendizaje, con interacciones en vivo, pizarra virtual, videos, exposiciones realizadas en distintos programas de presentación, tareas virtuales y exámenes en una nueva plataforma “virtual”, a expensas, de evaluar si realmente estas herramientas cumplen los objetivos de aprendizaje. En el estudio: “**EVALUACION DE LA ENSEÑANZA VIRTUAL DURANTE LA PANDEMIA COVID 19, EN ESTUDIANTES DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA**”, en la que participaron 42 estudiantes de séptimo semestre de la carrera de medicina de la Universidad Católica de Cuenca, que recibieron la cátedra de neurología en formato virtual durante la pandemia, haciendo uso de las TICs (**Tecnologías de la información y la comunicación**), de las cuales citamos: EVEA (**Entornos Virtuales de Enseñanza y de Aprendizaje**) que cuenta con diversas opciones interactivas y aplicaciones (tareas, turnitin, zoom, archivos, carpetas, videos, chat, foros, evaluaciones en línea, links), ERP (**Enterprise resource planning / Sistema de planificación de recursos empresariales**), correo electrónico, biblioteca virtual, bases de datos científicas; el uso de estas herramientas que antes era un complemento de las clases tradicionales, tuvieron un auge y mayor uso a partir de la pandemia SARS-CoV-2. Adicionalmente, se creó un grupo de WhatsApp para compartir y dar seguimiento a diferentes aspectos de la cátedra. Los resultados indicaron que la mayor parte de estudiantes emplean fácilmente las herramientas virtuales, lo que ha permitido aumentar su interés en las tecnologías de la información y comunicación (59,5%, n=25), así mismo, los estudiantes señalaron que ésta metodología on-line tiene prácticamente las mismas ventajas que inconvenientes (28,6%, n=12); más inconvenientes que ventajas (28,6%, n=12); más ventajas que inconvenientes (23,8%, n=10). En cuanto a la facilidad de utilización

del EVEA y ERP, la mayoría contestó que le ha resultado fácil (47,6%, n=20); así mismo, el 64,3% n=27, indicó que la disponibilidad de medios técnicos (ordenadores, conexión a internet, software,) en su hogar ha dificultado la participación en el curso “en algunas ocasiones” (5).

La ERE creada para dar continuidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje, conlleva ahorro de tiempo en los desplazamientos, flexibilidad horaria, el aumento de las asesorías a los estudiantes, acceso inmediato y permanente a los contenidos educativos y la creatividad para mejorar los contenidos que se disponen para los estudiantes, implementando el universo de herramientas que ofrece la tecnología digital. De esta manera la vida se transformó para siempre, el docente tradicional que desde su cátedra inculcaba presencialmente sus destrezas y conocimientos para formar estudiantes de excelencia, cambio a la virtualidad, en la que el maestro no debe estar frente a sus alumnos, la comunicación a través de recursos informáticos, redes sociales e internet hacen innecesaria su presencia. La conexión telemática proporciona infinitas posibilidades de conexión, da lugar al aprendizaje no formal e informal que parte de metodologías innovadoras ajustadas a las necesidades del educando. El aprendizaje virtual permite, en estos casos, establecer una mejor conexión con otros usuarios mediante diversos recursos: Blogs, Wikis, Twitter, Facebook, WhatsApp, y otros relacionados(6). En cuanto a las desventajas de la educación virtual, en la mayoría de los casos, no permite el acceso a un aprendizaje significativo ni mucho menos autónomo. La realidad que viven varias familias de clase media baja, sobre todo en América Latina deja ver la precariedad de las políticas educativas para la era digital. El soporte técnico referido por algunos estudiantes y profesores, las limitantes en los equipos de cómputo (configuración del equipo o falta de cámara y/o micrófono), el acceso a internet en sus hogares y/o deficiencias en la red instalada para soportar el aumento del tráfico fueron otras de las dificultades señaladas por los participantes en el estudio para asumir la virtualidad. Se reemplazó el aula de clases por espacios emergentes: dormitorio, comedor, sala, cuarto de estudio u otros similares; el contacto social entre compañeros de clases, amigos o docentes se limitó únicamente al contacto familiar. El confinamiento obligatorio muestra la importancia de la escuela como espacio físico y el valor del docente que acompaña; sin esta presencia, varios niños y jóvenes son vulnerables frente a fenómenos como el suicidio, depresión, violaciones, violencia simbólica, violencia doméstica y deserción escolar. El proceso enseñanza- aprendizaje en escenarios presenciales crea las condiciones necesarias para una sana convivencia. En el entorno virtual no se logra precisar este tipo de socialización, se dificulta el reconocimiento de algún tipo de trastorno psico-social o intelectual. Si bien la experiencia que los docentes participantes contaban con respecto a la utilización de plataformas virtuales facilitó la continuidad de la actividad académica durante la pandemia, ésta ha tenido dificultades. Aunque la Universidad venía insistiendo en el diseño y montaje de cursos virtuales, y para ello ofrecía capacitación, no todos los profesores lo hacían; por lo tanto, la virtualidad emergente sorprendió a muchos sin la preparación adecuada en el uso de estas herramientas tecnológicas. Muchas habilidades en las carreras de salud como: medicina, odontología y enfermería requieren una curva de aprendizaje sólo posible con la presencialidad. En la actividad académica, las redes sociales son un complemento y una ayuda didáctica, pero no engloban todos los componentes requeridos por el modelo de aprendizaje en el caso de las ciencias básicas y clínicas médicas. No es posible virtualizar las prácticas médicas, ni el contacto con pacientes y sus familias ni las prácticas de laboratorio. Si bien es cierto la enseñanza virtual desempeña una medida alternativa para la continuidad al proceso de enseñanza, en el caso del área de la salud, creemos continuará desarrollando un papel importante de complementariedad necesario al sistema de educación presencial.

Larry Torres C.

Correspondencia

* Larry Miguel Torres Criollo Médico Neurocirujano Docente (Carrera de Medicina) Universidad Católica de Cuenca. Correo electrónico: larry.torres@ucacue.edu.ec, Dirección: Av. 3 de noviembre y 2 transversal, Cuenca-Ecuador Código postal: EC010215 Teléfono: (593) 990708557

Bibliografía

1. Inca G, &, Inca A. Evolución de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Ecuador. ESPOCH. 2020; 11(1): 6-10
2. Hannah Ritchie, Edouard Mathieu, Lucas Rodés-Guirao, Cameron Appel, Charlie Giattino, Esteban Ortiz-Ospina, Joe Hasell, Bobbie Macdonald, Diana Beltekian and Max Roser (2020) - "Coronavirus Pandemic (COVID-19)". Published online at OurWorldInData.org. Retrieved from: '<https://ourworldindata.org/coronavirus>' [Online Resource]
3. Kamble A, Gauba R, Desai S, Golhar D. Learners' Perception of the Transition to Instructor-Led Online Learning Environments: Facilitators and Barriers During the COVID-19 Pandemic. Int Rev Res Open Distance Learn. 2021;22(1):199–21
4. Ochoa-Alcántar JM, García-López RI, Cuevas-Salazar O. Enseñanza remota de emergencia durante la pandemia de Coronavirus. Pádi Boletín Científico Ciencias Básicas e Ing del ICBI. 2021;9(Especial):36–41.
5. Amaluisa-Rendón A, Torres-Criollo L, et al. Enseñanza virtual durante la pandemia Covid 19. - Ocronos - Editorial Científico-Técnica. 2021; 4(12):248 ; Disponible en:// <https://revistamedica.com/ensenanza-virtual-pandemia-covid-19-medicina/>
6. Guillén López OB. Uso de redes sociales por estudiantes de pregrado de una facultad de medicina en Lima, Perú. Rev Medica Hered. 2019;30(2):94–9